

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
UNA SOCIEDAD SIN VIOLENCIA –
Un regalo para nuestros hijos
24 de junio de 2013

Continuamos con nuestro interesantísimo tema de la semana anterior tomado del libro del Dr. Hossain B. Danesh, mencionado más arriba:

ORÍGENES

Vivimos en un mundo que dirige su atención hacia los problemas y gasta una gran cantidad de sus energías y recursos intentando identificar problemas específicos para luego remediarlos. Las naciones del mundo constantemente desarrollan complejos programas para responder a los problemas de la guerra, la enfermedad, la pobreza, la injusticia, el prejuicio, la ignorancia y la polución; sin embargo, está claro que estos problemas continúan proliferando, y continuamente se han de diseñar nuevos programas. Uno de dichos problemas, tratado una y otra vez sin éxito, es el de la violencia. La violencia parece estar aumentando en todos los niveles de la sociedad y amenaza la integridad del individuo, la familia y la sociedad en conjunto.

Mi interés por la violencia tuvo sus orígenes en mi trabajo como psiquiatra. Al tratar con pacientes con tendencias suicidas, delincuentes juveniles, gente desesperada y abandonada, pobres, ancianos, desfavorecidos, y familias perturbadas y desorientadas, uno se hace dolorosamente consciente de cuánta gente sufre bajo el peso de una ira insana y erróneamente dirigida.

En un esfuerzo por comprender las causas de esta ira generalizada y por diferenciarla de la violencia, comencé a investigar en la literatura psiquiátrica, y encontré, para mi sorpresa, que la ira, o bien rara vez era considerada, o, si aparecía, era incluida en un lote junto con la hostilidad, la agresión, la violencia y otros comportamientos por el estilo. Un examen más profundo de la ira y la violencia revela que, aunque existe una relación entre estas dos condiciones, no son, en modo alguno, idénticas, ya sea en su naturaleza o en sus efectos. La violencia puede definirse como el uso de la fuerza física o mental para causar daño o heridas por vulneración, distorsión o destrucción. La ira es una respuesta humana natural ante las amenazas y frustraciones, que en circunstancias de

inadaptación podría conducir a un comportamiento violento. Pero la ira no tiene que desembocar necesariamente en la violencia.

En general, la violencia humana adopta tres formas distintas pero interrelacionadas: violencia hacia uno mismo, violencia hacia otros y violencia hacia objetos. La violencia hacia uno mismo varía en gravedad desde la mera indiferencia hacia su estado de salud, hasta el uso de drogas no prescritas o alcohol, y finalmente el suicidio. La violencia hacia otros se manifiesta a través de una serie de problemas de comportamiento que incluyen abuso a menores, el crimen y el asesinato, así como el desprecio por los derechos de los demás e indiferencia hacia su angustia y sufrimiento, como se pone de manifiesto en varias formas de prejuicio. La violencia hacia objetos incluye la destrucción del medio ambiente, el daño a la propiedad, y desprecio hacia la belleza y la armonía inherentes en la naturaleza.

Algunas formas de violencia se pasan por alto fácilmente y a veces ni siquiera son identificadas. Un ejemplo de este proceder es el alarmante aumento en el desarrollo de sofisticados instrumentos de guerra. El hecho de que este aumento sea el resultado de algunos de los más importantes científicos, políticos y educadores de todo el mundo es un claro indicador de la sutileza de este tipo de violencia.

En los asuntos humanos, la no actuación puede tener implicaciones violentas. Un ejemplo de este tipo de violencia que puede ser el resultado de prácticas económicas, políticas y sociales incluso de las naciones más desarrolladas, es el límite al que han llegado los extremos de riqueza y pobreza en el mundo: inanición y privación para una gran parte de la humanidad; abundancia exagerada para una minoría. Aunque a primera vista puede ser difícil aceptar tales asuntos como manifestaciones de violencia, el hecho es que la humanidad elige el permitir el sufrimiento y muerte en su seno mediante la no actuación, aunque es perfectamente capaz de disminuir su intensidad y extensión hasta un grado considerable.

Indudablemente, hay ciertos individuos que, debido a desórdenes específicos psiquiátricos y médicos, son proclives a cometer actos violentos; sin embargo, su número es bastante reducido y su contribución a la imagen global de violencia y destrucción humana es insignificante. El centro de mis observaciones en este estudio será las manifestaciones de violencia no psiquiátricas ni médicas y su relación con nuestra forma de vida.

. . . . /